

conocimiento y participación de Jesús. En la lectura figurativa de Juan hay dos discernimientos imaginativos extraordinarios: Jesús llega a ser el Templo años después de su destrucción material por los romanos. No sólo es Jesús el Templo —el lugar de encuentro con Dios— sino que él mismo es el Dios que encuentra y rescata la humanidad, recogiendo a todos en unión con él. Las Escrituras de Israel son la matriz figurativa de la cristología de Juan. Leer “hacia atrás” es su “estrategia esencial” (p. 85), y de manera aún más explícita que en los sinópticos. Ningún judío contemporáneo de Jesús esperaba que el Mesías fuera uno con Dios. Su hermenéutica figurativa hace posible que todo el AT acabe siendo una herramienta (figurativa) para iluminar a Jesús. “Juan lee el AT entero como una red de símbolos que deben ser entendidos como signos figurativos para Jesús y la vida que ofrece” (p. 92).

Por supuesto, sería un error grande pensar de los libros de la Ley y de los Profetas como si deliberadamente predijeran sus autores sucesos en la vida de Jesús. El gran erudito y crítico literario, Eric Auerbach, hablaba de un *intellectus spiritualis*. Pero conociendo la vida de Jesús es justo e iluminador leer “marcha atrás” y descubrir la inesperada prefiguración en la Biblia hebrea. Esto es lo que hicieron los evangelistas y al menos para ellos fue una tarea natural y necesaria. La misma diversidad de los cuatro evangelios canónicos es una invitación o un desafío al cristiano. ¿Quién es de verdad Jesús para mí? Para los cuatro autores canónicos, la Escritura hebrea era algo así como la verdadera y completa historia del mundo, y por tanto, bien comprensible su afán de ver en ella al Cristo salvador; una historia que ahora leen o interpretan a la luz de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Hays termina su libro notando la importancia de una “compleja sensibilidad poética” y de una conversión de la imaginación (narrativa, metáfora, alusión, ironía, etc.) para hacer una lectura fructuosa del evangelio cristiano y la Biblia hebrea. Y no es posible estar en desacuerdo.

Alvaro Silva

---

ZORNBERG, A. G., *Bewilderments: Reflections on the Book of Numbers* (Schocken Books, Nueva York 2015). xxxv + 359 pp. ISBN: 978-0-8052-4304-8

“Números” (en la Vulgata numeri; de la versión griega de los LXX, arithmoi), el título con el que este libro del Pentateuco entró en la cultura occidental, es tedioso y nada evocativo, un fallo o descuido de traducción literaria aunque los censos del pueblo israelita en sus cuarenta años por el desierto no sean irrelevantes. Para muchos lectores cristianos de este nuevo libro de ensayos eruditos la primera grata sorpresa es descubrir el título original en la Biblia hebrea: sefer bamidbar, o sea, “El libro de En

el desierto”, o sin más, “En el desierto”. De repente, el lector de *Bewilderments* (“Los aturdimientos”) desea volver a leer “Números”.

Avivah Gottlieb Zornberg, ha escrito lo que llama “reflexiones” sobre “Números” pero sus once capítulos dan nueva vida a varias de las grandes narrativas que contiene y a sus lugares paralelos. Su admirable éxito no es sólo la reconocida erudición bíblica de la autora junto con un estilo directo y accesible, sino su convicción de que la Tora tiene particular relevancia para los lectores del mundo moderno y postmoderno. Sólo su último ensayo, profundo y generoso, sobre el relato de las cinco hijas de Zelofehad ya vale el precio del libro entero. No son muchas palabras ni versículos (27,1-8) pero Zornberg ilumina una escena que el lector, cristiano o no, tiende a pasar de largo sin registrar mayor interés. Lo que aparece como una simple y curiosa anécdota jurídica Zornberg, la escena de cinco hermanas y su breve argumento ante Moisés para heredar de su padre, se revela aquí con efecto sorprendente y validez de aplicación universal; no sé de ningún comentario cristiano que haya conseguido algo parecido, pero aquí recibe una exposición característica de esta escritora y que brilla, como los demás capítulos, por su conocimiento bíblico, su uso puntual y certero del midrash y de las enseñanzas de rabinos de todas las épocas, así como de la filosofía y psicología moderna, siempre consciente de una edad en la que muchos seres humanos se sienten también “en el desierto”, en su propia frustración y desolación, material y existencial. El texto bíblico deja de ser letra muerta, objeto de interés de curiosos o académicos, y aparece vivo y desafiador; un relato que ensancha la imaginación e intelección del lector.

Zornberg, que nació en Londres y estudió en la Universidad de Cambridge, ha escrito libros sobre el Génesis y el Exodo, también subtitulados “reflexiones” y, página por página, es una guía magistral. Para el lector cristiano, a menudo, la Biblia hebrea se agota en un “viejo testamento”, el texto que anuncia o profetiza la venida del Mesías. No soy experto en ningún libro bíblico, pero desde hace tiempo me atengo a la regla de que los mejores comentarios del AT son los escritos dentro de la larga tradición del pueblo en que nació esa “biblioteca” de historias, relatos, compendios de sabiduría, canciones, novelas, y por supuesto, de exquisita poesía. Si la primera responsabilidad del lector cristiano (sea o no teólogo o predicador), como insiste el Magisterio de la Iglesia Católica es inquirir con respeto absoluto por el sentido del texto en quienes los escribieron o en su audiencia original, recurrir al comentario hebreo (antiguo, medieval o moderno) es imprescindible; con facilidad desvaría quien desconoce la tradición de los sabios del pueblo de Israel. El éxito, crítico y comercial, de estos libros de Zornberg es bien merecido. Profesora en Jerusalén, no olvida las preguntas y asociaciones, los ecos y evocaciones de los relatos. El resultado es un banquete literario, intelectual, y espiritual. Además, el libro del Pentateuco titulado “En el desierto” tiene una cualidad y frescura moderna como se puede sospechar de lo que es el relato de la crisis de un pueblo sin patria, refugiados, vagando en la aridez desnuda del desierto, sin posible escape, un año y otro (hasta treinta y ocho en la narrativa) en la íntima experiencia de imperfección radical, en la inseguridad y escepticismo que ninguna utopía política, científica, económica, o tecnológica ha conseguido abolir o disminuir. En la mejor

tradición literaria, Zornberg es amiga del verbo “sugerir”, y a menudo usa un “sugiero” o comenta una expresión porque “parece sugerir”, así de paso invitando al lector a descubrir qué le sugiere a él. Su lenguaje y erudición nunca son dictatoriales o dogmáticos, sino más bien una invitación a que el mismo lector penetre en el texto y lo aproveche en su propia situación personal y cultural.

Números es “la narrativa de un gran fracaso” escribe nada más empezar estos ensayos. “La nada ha triunfado sobre el ser” escribe en su largo preámbulo. El tema es el ser humano en exilio, entre la muerte y tumba que es Egipto y una promesa que los que escaparon del faraón nunca verán cumplida. Los tomos del Pentateuco crean “una ilusión de continuidad” y el libro de Números está escrito de tal manera que esconde un dato terrible y trágico, un “secreto macabro”, como lo llama Zornberg pues, con la excepción de dos hombres, ninguno de los judíos que salen de Egipto llegan a Canaan. “En el desierto” es una narrativa de la falta de fe, de incredulidad y escepticismo, de desesperación total, hasta la duda de la misma posibilidad de amar, la gran cuestión del pueblo hebreo en el polvo del desierto, y bien iluminada por Zornberg: “¿Podemos amar en ausencia de la certeza del amor de Dios hacia la humanidad? El verdadero tema del libro ‘En el desierto’ es ‘el anhelo del pueblo de Israel por aprender directamente de Dios’ (p. 28), pero también la constatación de que aprender algo nuevo acerca de la Escritura, o acerca del mundo, o sobre uno mismo, es realizar ese mismo anhelo. En otras palabras, el viaje entre Egipto y la tierra prometida es una terapia, los israelitas tienen que ver la luz a través de la oscuridad que los rodea; y el mérito de Zornberg en sus reflexiones y sugerencias para el lector del siglo XXI es situarnos en aquellas circunstancias para guiarnos entre la riqueza del libro bíblico y la no menos fascinante del comentario por rabinos y sabios judíos de todas las épocas. El desierto es la escasez, la necesidad de lo más indispensable, y por lo tanto, el lugar del deseo; el libro “En el desierto” es “una odisea de conocimiento de uno mismo” (p. xvii), es una “misión de exploración del corazón humano”.

Sólo una mujer quizá observaría y daría importancia al detalle de que el libro de Números parece empezar y terminar con la presencia de mujeres, la adúltera al inicio y las cinco hermanas herederas al final. Desde el inicio del relato, el pecado y su confesión aparecen “como el inevitable paradigma de la vida en el desierto” (p. 61) Pero tampoco olvida Zornberg a Miriam, la hermana de Moisés y Aaron, en otro capítulo no menos profundo sobre la profecía y la revelación, el matrimonio y el celibato. El relato de los espías, una de las mejores historias en la Biblia hebrea y en toda la literatura, está en el centro del libro de Números: es el momento crítico, el gran fracaso que cambia de manera radical la historia del pueblo escogido; las diferencias de opinión, interpretación y comentario, sólo añaden al arte consumado de la escena, empujando al lector a la reflexión más profunda. Otro capítulo explora el tema de la crueldad divina en la Biblia, un tema siempre relevante y más hoy en tiempos de atroz radicalismo o fanatismo religioso; los dos grandes personajes bíblicos, Moisés y Job, aparecen consternados ante la mera posibilidad de un Dios cruel. Aquí Zornberg recuerda que el Talmud ofrece la noción de que Moisés fuera el autor del libro de Job, haciendo así aún más extraordinario e iluminador su ensayo en este libro. La lengua o

la boca de Moisés, por supuesto, recibe considerable atención en otro capítulo; y otro está dedicado al famoso pasaje de la roca que mana agua para el pueblo sediento. No podía faltar el relato de Balaam y su burra que aprovecha la autora para un despliegue de ideas, sugerencias, asociaciones, sobre el lenguaje.

El relato de las cinco hermanas, las hijas de Zelofejad, da ocasión a un comentario brillante sobre la justicia, la virtud más notable en la moral bíblica hebrea. Advierte Zornberg que el relato no expresa aspiraciones feministas y que el texto bíblico las presenta sencillamente como hermanas o hijas más que mujeres. Pero son mujeres, y además se listan sus nombres. Algo extraordinario ocurre. Las cinco hermanas reciben el privilegio de ser, de alguna manera, “autoras” de una página de la Torah, el privilegio exclusivo de Moisés. Después de dirigirse a él, éste presenta su caso “ante el Señor”, y el Señor le dijo: “Las hijas de Zelofejad tienen razón” (Números 27,7). “En el clima de incesante escepticismo —el clima del libro de “En el desierto”— en el que la fe, la confianza, y el amor son constantemente desafiados, estas mujeres hablan, expresan un lenguaje diferente” (p. 274), escribe Zornberg. Las cinco mujeres hablan a Moisés en un momento histórico, cuando la palabra de Dios regresa a Moisés tras treinta y ocho años, tras su desaparición con el episodio de “los espías”. En la traducción española que acabo de dar, las palabras en boca del Señor, son un tanto ordinarias: “Las hijas de Zelofejad tienen razón”, pero en el hebreo y en el comentario de los sabios de Israel, se trata de un Dios que se alegra, se regocija cuando oye el caso de las mujeres que miran al futuro y lo hacen más allá de las constricciones que limitan toda institución humana. Es un Dios que recibe el reclamo de las cinco hermanas con entusiasmo, ante un caso de imaginación creadora que lleva a una transfiguración del ser; estas cinco mujeres revelan una ley desconocida por Moisés, o escondida a su inteligencia por cercana que hubiera estado durante tantos años y de manera suprema con el Señor de Israel, y así escriben una página de la Torah. “Las mujeres”, comenta Zornberg, “ven con una perspectiva femenina que señala la aparición de un nuevo orden del mundo” (p. 284). Su petición, justa y perfecta, en defensa de sus derechos como hijas, y como mujeres, se hace de inmediato ley para Israel, una ley de Moisés que el gran legislador no había previsto ni sospechado a pesar de su íntimo contacto con Dios, y es la ley para los hebreos en la tierra prometida, tierra a la que Moisés nunca entrará.

Toda la Biblia hebrea —sus historias, sus leyes y decretos, sus relatos, novelas, poesía— expresa el anhelo de que el Dios creador hable a la criatura; y en este sentido, y no es pequeño o circunstancial, el pueblo israelita de la antigüedad se lleva la palma de oro, penetrando el problema existencial del ser humano como ninguna otra cultura antigua lo hizo. Con este libro de reflexiones, Zornberg, una profesora que no esconde su confianza y amor por la Tora y lo que expresa para el mundo de hoy, para la humanidad todavía “en el desierto”, demuestra que sigue escribiendo algunos de los mejores comentarios bíblicos, y sólo cabe esperar que le sigan otros del resto de la Escritura de Israel.